



El Notición

La Sombra del viento se lleva a Carlos Ruiz Zafón

Muere el genial escritor español a los 55 años de edad víctima de un cáncer

Redacción / Desiderata



La sombra del viento, de Carlos Ruiz Zafón, fue el primer best seller español de su generación, la réplica (junto a La catedral del mar de Ildefonso Falcones) a la narrativa comercial de los años 90 y 2000. Su esquema y su lenguaje eran los de los folletines melodramáticos de siempre: dos amantes resultaban ser hermanos pero no lo sabían y, entonces, ocurría que ella estaba embarazada pero su padre, que estaba en secreto, la raptaba y ella se moría y él la buscaba pero aparecía otro enamorado por ahí que quería matarlo a él... Ese tipo de cosas. Lo interesante era que el paisaje que Carlos Ruiz Zafón

eligió tenía algo muy singular, ya que Julián Carrax, el protagonista de La sombra del viento, remitía a la oculta tradición mágica de Barcelona, al mundo maldito de Juan Eduardo Cirlot y, un poco más de pasada, al de Nada de Carmen Laforet, aunque también se parecía a veces a las novelas negras americanas de los años 30. Dos décadas después de aquella campanada, Carlos Ruiz Zafón ha muerto a los 55 años en Los Ángeles, tras dos años de tratamiento contra el cáncer. Durante este tiempo, Zafón ha sido el autor español más leído del mundo. El más leído desde Cervantes, según se repetía a menudo.



El Notición

La sombra del viento era, en realidad, la primera parte de una tetralogía llamada El cementerio de los libros olvidados, que incluía los títulos El juego del ángel, El prisionero del cielo y El laberinto de los espíritus. Vistas en conjunto, las cuatro obras permiten entender otra sofisticación de Zafón. Toda la serie es un juego de muñecas rusas, de historias escondidas dentro de otras historias que llevan de los años 20 hasta los 50.

Emili Rosales, editor de Planeta, apareció en la obra de Zafón con el nombre de «Émile de Rosiers Castellaine, director de Editions de la Lumière, poeta y escritor a ratos libres». Era la manera con la que Zafón lo reconocía como su descubridor.

«Zafón había publicado cuatro libros juveniles con éxito. Se presentó al premio Fernando Lara de Novela con una versión no definitiva de La sombra del viento y no ganó pero el jurado recomendó que se publicara. Era septiembre de 2000. La sombra del viento salió en mayo del 2001. Desde la primera lectura ya se veía que era una cosa excepcional, con escenarios fantásticos, personajes imborrables e imágenes muy plásticas y potentes», señala Rosales. «Ese libro no necesitaba nadie que lo descubriera». «Se dice que sus libros se leen con facilidad», continúa el editor. «Pero tienen una gran compleji-

dad, una estructura muy difícil por la que el lector se desliza como en un laberinto. Son como un edificio de cuatro libros interconectados con muchas capas temporales y escenarios... Carlos planificaba todo lo que hacía. La saga le ocupó casi 20 años. En el año 2000 ya me contó las cuatro novelas: cuatro puertas que conducen a un mismo lugar narrativo. Dedicó media vida a esta Sagrada Familia literaria».

Los personajes de la tetralogía de Zafón son también criaturas desesperadas que cargan con relatos secretos y esconden verdades profundísimas del alma. Tienden a la melancolía, entran y salen de la depresión... ¿Reflejaban la personalidad de Zafón? «Carlos era reservado. No era dado al mundillo literario. Su situación preferida era estar encerrado escribiendo, no promocionando un libro. Hablaba incansablemente de libros, Tenía mucho sentido del humor e ironía», cuenta Rosales. Zafón era un chico del lado derecho del Ensanche, hijo de la clase media y alumno de los jesuitas, buen dibujante natural, melómano y antiguo empleado en una agencia publicitaria. Siempre pareció de poner distancia con el mundo y, de hecho, se fue a California cuando alcanzó el éxito. Ya es un personaje mítico.

Fuente: Web del diario El Mundo

Auxiliar de
Biblioteca

Centro de Formación

